

PAISAJE URBANO E IDENTIDAD NACIONAL A TRAVÉS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADIO CENTENARIO EN 1930

Facundo Bueno¹

Gastón Laborido²

Resumen: El presente artículo tiene el propósito de reflexionar sobre las relaciones entre paisaje urbano e identidad nacional a través de la construcción del estadio Centenario en 1930. Los estadios de fútbol son espacios públicos que pertenecen a la ciudad y a los ciudadanos. En muchas ciudades, estos espacios son el estandarte de prosperidad y de modernismo, como ocurrió con el estadio Centenario. Simultáneamente a ese proceso, mientras se consolidaba la identidad nacional uruguaya, el país transitaba los festejos por los cien años de independiente. Con el objetivo de abordar esas cuestiones, es que se trae a escena acontecimientos como la inauguración del estadio Centenario el 18 de julio y la realización de la Copa Mundial de la FIFA de 1930, decisiones tomadas y apoyadas en una idea de “país de avanzada”; acompañada por el centenario de la independencia uruguaya. Los años 30 se presentan como una etapa fundamental en la creación de un sentimiento que despierte adhesión al país. En ese proceso el fútbol tuvo un papel de considerable importancia. Esas cuestiones se valorarán a partir de diversas crónicas deportivas publicadas durante los meses de julio y agosto de 1930 en el semanario “Mundo Uruguayo”.

Palabras clave: Fútbol; Estadio Centenario; Urbanismo; Identidad Nacional; “Mundo Uruguayo”.

Paisagem urbana e identidade nacional através da construção do estádio Centenário em 1930

Resumo: O objetivo deste artigo é refletir sobre as relações entre a paisagem urbana e a identidade nacional a partir da construção do estádio Centenário em 1930. Os estádios de futebol são espaços públicos pertencentes à cidade e aos cidadãos. Em muitas cidades, esses espaços são a bandeira da prosperidade e do modernismo, como aconteceu com o estádio Centenário. Simultaneamente a esse processo, enquanto a identidade nacional uruguaia se consolidava, o país comemorava seus cem anos de independência. Com o objetivo de abordar essas questões, são trazidos à cena eventos como a inauguração do estádio Centenário em 18 de julho e a realização da Copa do Mundo FIFA de 1930, decisões tomadas e amparadas por uma ideia de “país avançado”; acompanhado pelo centenário da independência uruguaia. A década de 1930 é apresentada como uma etapa fundamental na criação de um sentimento que desperta a adesão ao país. Nesse processo, o futebol desempenhou um papel de

¹ Profesor de Historia de enseñanza media – Uruguay (DGES), egresado del Instituto de Profesores "Artigas" (IPA). Email: facundobuenoferreira@gmail.com

² Profesor de Historia en formación docente - Uruguay (IPA - CFE). Profesor de Historia del Deporte, Ed. Física y Recreación (IUACJ). Integrante del Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay (GREFU-UDELAR). Maestrando en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense, en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE-UDELAR). Email: gaston_laborido1@hotmail.com

considerável importância. Essas questões serão avaliadas a partir de diversas crônicas esportivas publicadas durante os meses de julho e agosto de 1930 no semanário "Mundo Uruguayo".

Palavras-chave: futebol; Estádio Centenário; Urbanismo; Identidade nacional; "Mundo Uruguayo".

Urban landscape and national identity through the construction of the Centenario stadium in 1930

Abstract: The purpose of this article is to reflect about the relationship between urban landscape and national identity through the construction of the Centenario stadium in 1930. Soccer stadiums are public spaces that belong to the city and its citizens. In many cities, these spaces are a standard of prosperity and modernism, as was the case with the Centenario stadium. Simultaneously to this process, while Uruguay's national identity was being consolidated, the country was celebrating one hundred years of independence. In order to address these issues, events such as the inauguration of the Centenario stadium on July 18 and the holding of the 1930 FIFA World Cup, decisions taken and supported by the idea of an "advanced country", accompanied by the centenary of Uruguay's independence, are brought to the scene. The 1930s are presented as a fundamental stage in the creation of a feeling that awakens adhesion to the country. In this process, soccer played a role of considerable importance. These issues will be assessed on the basis of several sports chronicles published during the months of July and August 1930 in the weekly newspaper "Mundo Uruguayo".

Keywords: Football; Centenario stadium; Urbanism; National identity; "Mundo Uruguayo".

Introducción

El deporte moderno como institución y fenómeno de las actuales sociedades es producto de una ruptura histórica. Nació a fines del siglo XVIII y albores del siglo XIX en Inglaterra, cuna de la Revolución Industrial, espacio clásico del modo de producción capitalista y adquirió una enorme complejidad social y cultural a partir de la segunda mitad del siglo XIX. En el siglo XX deporte pasó a ocupar un lugar significativo y característico de las sociedades contemporáneas urbanas e industriales, constituyéndose en un fenómeno social y un símbolo cultural.

Este trabajo tiene el propósito de reflexionar sobre las relaciones entre paisaje urbano e identidad nacional a través del estadio Centenario. Los estadios son, además de una referencia geográfica en las ciudades modernas, una referencia cultural y social. El sentido de pertenencia a un equipo deportivo o a una selección, se traspa a el sentido de pertenencia del estadio, los ciudadanos se apropian de él. Las grandes instalaciones deportivas pueden contribuir a la construcción de identidades colectivas. En el caso uruguayo, el fútbol fue muy importante en tanto se convirtió en elemento catalizador de la identidad nacional.

El eje de este artículo es la inauguración del Estadio Centenario el 18 de julio de 1930 para la realización del Primer Mundial de Fútbol de la Historia. El marco cronológico enfatiza en el año 1930, en tanto fue un momento en donde se forjan ciertas cuestiones que impactan en la manifestación del sentido de pertenencia hacia el país.

A comienzos del siglo XX el Uruguay era un país prospero y optimista con gran desarrollo deportivo. La matriz del deporte uruguayo está dada por la política Batllista (1903-1930), que a su vez terminó siendo influyente en el proceso de construcción de identidades que se desarrolló en el fútbol uruguayo de los años veinte y treinta en torno a la llamada "generación olímpica". El periodo también se caracterizó por tener un ente rector del deporte, la Comisión Nacional de Educación Física (creada en 1915), que dedicó su primer período a organizar cada rama deportiva, por eso los clubes fueron fundamentales en este período.

Es en todo este período cuando se consolidan las formas de conducción del deporte uruguayo, que ya venían gestándose desde principios de siglo cuando José Batlle y Ordóñez percibió la importancia del deporte como generador de nacionalidad y aglutinador de voluntades. Esas formas son las que han predominado hasta el comienzo del siglo XXI, modelo que si bien dio sus frutos en su momento, hoy se revela no adecuado a la necesidad del deporte de competencia. Se ha denominado también a esta modalidad como "folklórica". (GOMENSORO, 2015, p. 21).

En las décadas de 1910 y 1920, el fútbol estaba plenamente arraigado en la sociedad uruguaya, siendo uno de los principales motivos de orgullo de los uruguayos, más aún luego de las victorias del seleccionado a nivel continental y posteriormente mundial con los oros olímpicos de 1924 y 1928. Simultáneamente, el Uruguay se encontraba en los albores de su centenario como país independiente, y a pesar de que existían manifestaciones que apuntaban a reivindicar la independencia y fortalecer la identidad nacional, incluso para concebir las fechas patrias, no todo era homogéneo y había fragmentaciones. Por entonces, los orgullos del Uruguay parecían ser dos: el fútbol, y la idea de ser un "país de avanzada" carente de poblaciones autóctonas y dueños de un futuro promisorio.

De esta forma, la intención perseguida en este trabajo de investigación es poder establecer los vínculos entre la consolidación de una identidad nacional a través del fútbol con la construcción del Estadio Centenario y las simultaneas transformaciones urbanas en el marco del proyecto que pretendió convertir a Montevideo en una ciudad moderna, modificando profundamente el paisaje urbano.

La segunda intención trazada responde a poder reflexionar sobre la importancia del fútbol en nuestra cultura desde los años veinte y

treinta, cuando la identidad nacional estaba en formación. En este sentido, no sólo debemos reivindicar al fútbol, sino que también corresponde hacer lo propio con el Estadio Centenario, ese recinto mítico que se edificó por 1930 para conmemorar el centenario de la independencia, y que con el paso del tiempo ya está cerca de su propio centenario; pero que a pesar de los años sigue igual de impactante y hermoso que siempre.

Las preguntas estructurales planteadas inicialmente son las siguientes: ¿Qué relevancia tiene el Estadio Centenario en relación a su entorno paisajístico? ¿De qué manera la construcción del Estadio Centenario y la realización del Mundial de Fútbol de 1930 pueden ser vinculados con la idea del “Uruguay de avanzada” que se tenía en la época? ¿Cómo estos vínculos influyen o reflejan la identidad nacional?

Para responder las preguntas planteadas, las fuentes históricas seleccionadas corresponden a un conjunto de notas e imágenes publicadas en su totalidad en el semanario *Mundo Uruguayo* entre los meses de julio y agosto de 1930. El director a cargo de las ediciones fue Orestes Baroffio (1879-1963). Todas ellas enfatizan en la construcción del Estadio, la realización del Mundial y la importancia que se le otorgaba al fútbol en ese momento. Las crónicas deportivas en tanto fuentes históricas, serán analizadas a partir de la categoría de inter(subjetividad) de comunicación, propuesta por Couto (2016). En relación a esto, propone que “(...) *as crônicas tornaram-se um palco privilegiado de atuação de sentimentos e expectativas emotivas produzidas pelo mundo dos esportes, em especial, o futebol*” (COUTO, 2016, p. 39).

El trabajo se estructura en dos grandes partes. La primera, está relacionada a las relaciones entre el estadio Centenario y la ciudad de Montevideo. En aquella época los uruguayos vinculaban la modernidad con la idea de progreso. De esta manera, era moderna la ciudad de hormigón, que consolidaba su crecimiento en altura, equipada con cines, playas y hoteles, con grandes edificios que representarían al Estado y monumentos celebratorios de un país que cumplía cien años. La segunda, a partir de las fuentes históricas seleccionadas, aborda los diversos formatos identitarios atravesados por el Uruguay hasta 1930: la construcción del Estadio Centenario y la valoración que se hacía del fútbol por entonces tomando como referencia la realización de la Copa Mundial de la FIFA en 1930.

El estadio y la ciudad

Los estadios de fútbol son espacios públicos que pertenecen a la ciudad y a los ciudadanos. En muchas ciudades, estos espacios son el estandarte de prosperidad y de modernismo. En el caso del Estadio Centenario, su construcción se inscribe en un contexto de profundas transformaciones que estaba experimentando la ciudad de Montevideo durante las primeras décadas del siglo XX. En este sentido, Tomeo

(2013) plantea que en los años veinte del siglo XX hubo mayor presencia de “imágenes de modernidad”, otorgadas a la ciudad por actividades o elementos como: el automóvil, el cine y el fútbol.

Los años veinte y treinta se caracterizaron por ser tiempos de exaltación del progreso y la prosperidad de la cual se creía estaba dotada nuestro país, sumado a algunos vestigios de fiebre patriótica a raíz del centenario de la jura de la primera Constitución del país (1830). Esta modernidad se traslada al campo del diseño y de la arquitectura. De esta manera, es como surgen varios de los principales monumentos que hoy en día son una marca registrada de la capital uruguaya: el monumento a Artigas en Plaza Independencia (1923), el Palacio Legislativo (1925), el propio Estadio Centenario (1930), el Obelisco (1938), entre otros.

Previo al auge de construcción de edificios monumentales e impactantes, Uruguay asistió a una etapa de cambios en la propia fisionomía de las ciudades. Fue así como José Batlle y Ordóñez tuvo ideas sobre cómo debía modernizarse la capital uruguaya:

Atendiendo a las reformas parisinas, el gobierno batllista puso manos a la obra. En 1911 se llamó a concurso internacional para el Trazado de Avenidas. El concurso fue ganado por el arquitecto italiano Francisco Guidini. Las bases hablaban del crecimiento desordenado que había tenido la ciudad y establecía los siguientes objetivos (TOMELO, 2013, s/d).

Entre las necesidades mencionadas se encontraba: mejorar y ampliar la red de vialidad, la unión de los paseos públicos y las playas balnearias a partir de vías apropiadas y el destaque de los principales edificios públicos. De esta forma es como llegamos a la formación del espacio del cual forma parte el Estadio Centenario: el Parque Batlle.

Prats (2007) señala que el hecho de que el estadio Centenario esté ubicado en el parque Batlle, centro geográfico de la ciudad, se debe fundamentalmente al proyecto de Edouard André de 1889 y la posterior ampliación de Carlos Thays en 1911, quienes imaginaron lugares de paseo público con campos de deportes.

Un completo plano de Montevideo atesorado en la Biblioteca Nacional, sin fecha pero presumiblemente impreso entre 1918 y 1920, muestra el “Parque Central” con canchas de tenis y (sorprendentemente) cricket donde hoy está la Pista de Atletismo, una “lechería” y un zoológico en el lugar del Parque Méndez Piana y una “pelusa de juegos” a su lado. Y el *Stadium* en el sitio exacto del Centenario. Todos proyectos, claro. Como curiosidad adicional, se pensaba continuar la avenida 18 de Julio al otro lado del Parque, llegando hasta Propios. (PRATS, 2007, p. 79-80).

Los parques ocupaban un espacio de importancia cada vez mayor en la arquitectura urbana moderna. Como afirma Tomeo (2013), el primer parque montevidiano fue el Prado Oriental hacia 1889 en lo que fuera la antigua Quinta de José de Buschenthal. El Prado y el Paso Molino eran zonas de veraneo alejadas de la ciudad, usufructuadas por las clases altas montevidianas. Posteriormente el fenómeno de los parques se expandió a otras partes de la ciudad.

(...) Durante las presidencias de Batlle se construyeron los otros parques, el Parque Urbano, diseñado en 1903 por el Ing. José María Montero y Paullier (1857-1891) frente a la playa Ramírez, ampliado en los años siguientes. En 1907 se creó el Parque Central (hoy Parque Batlle), diseñado por Charles Thays, con un diseño igualmente moderno, lago artificial, caminería curvilínea y zona destinada a los deportes. (TOMEIO, 2013, s/d).

Es así como el auge urbanístico caracterizado por la masiva construcción de parques públicos, importantes avenidas y grandes monumentos, junto con la simultánea fiebre patriótica por el centenario de la independencia y los sucesivos triunfos celestes a nivel olímpico, causaron que se generara la posibilidad de albergar un evento histórico: el primer campeonato de fútbol de la historia. Para un certamen dicha magnitud era fundamental contar con un escenario acorde a las circunstancias, y fue de esa manera que se designó al arquitecto Juan Antonio Scasso (1892-1973) para que se hiciera cargo de la construcción del mismo.

Scasso realizó una conferencia de prensa el 17 de agosto de 1929 con la finalidad de presentar sus ideas sobre la construcción del gran estadio que albergaría la primera Copa del Mundo de la historia, refiriéndose a la ubicación y características de la obra de la siguiente manera:

La ubicación que se ha dado al stadium no puede ser más escarpada -comentó el arquitecto aquel día 17-. Imagínense ustedes que existe una diferencia de nivel que oscila en alrededor de 10 metros. Por esta causa forzosamente el estadio será diferente a los demás, y de acuerdo con mis trabajos, tendrá para el espectador un aspecto inigualado, por cuanto al encontrarse en una altura, aquel dominará con la visual todo el conjunto de la ciudad". (PRATS, 2007, p. 83).

De acuerdo a los argumentos planteados del propio arquitecto Juan Antonio Scasso, podemos apreciar cómo el proyecto cumple con satisfacer las necesidades que tenía la ciudad por entonces, en este caso, cumpliendo fundamentalmente con lo relacionado al destaque de los edificios públicos.

Una impresión distinta sobre el impacto que generaría la construcción del estadio para la fisionomía urbana era la que exhibía la sociedad de arquitectos, quienes despotricaron por la ubicación del recinto, fundamentalmente a raíz de su cercanía con lo que en un futuro sería el Hospital de Clínicas, construido en 1953 pero ya proyectado durante 1930. En una nota de la Sociedad de Arquitectos al C. de A. Departamental, expresaban lo siguiente:

Esta feliz tendencia de agrupar todas las construcciones de carácter hospitalario en una región de la ciudad cumple con la primera condición del urbanismo moderno ´especialización y división de funciones´ que al tiempo de tender al ´máximo de rendimiento con el mínimo de esfuerzo´ aporta del punto de vista arquitectónico el orden y el carácter primera condición de belleza (...) ¿qué quedará de la tranquilidad del lugar, de la pureza del aire, de la facilidad de comunicaciones y descongestionamiento de las vías de tránsito, (...) cuando se coloque a treinta metros de distancia un gran estadio para partidos de football? (...) la ubicación asignada al futuro Estadio para el Campeonato del Mundo, es inconveniente en sí para el Estadio y absolutamente incompatible con la vecindad del Centro Médico, e Institutos de investigación científica”. (TOMELO, 2013, p. 224).

Dentro de las impresiones provocadas por la construcción del estadio, podemos incluir la exhibida en el semanario *Mundo Uruguayo*, que una redacción escrita por el director se refiere al estadio de la siguiente manera:

(...) Y en vez de los ranchos de totoras que Uds. se imaginaban, casi se rompen el coco contra una columna del Palacio Salvo, de puro asombrados. Y eso que todavía no han visto lo mejor... Cuando lleguen al Estadio se van a quedar bizcos sin grupo... (...). ("*Mundo Uruguayo*": 10 de julio de 1930, Año XIII, n° 600, p. 42).

En la cita anterior se puede apreciar el orgullo que generaba la construcción del estadio en lo previo a su inauguración. Ese orgullo fue creciendo con el paso del tiempo, que se destacó desde el principio por su carácter de construcción magnífica (ya desde su inauguración se presentaba como una verdadera joya uruguaya). Esto también se puede apreciar en varias imágenes que aparecieron bajo el título "*La inauguración del gran Estadium Centenario*". Entre ellas se visualiza una impactante fotografía aérea donde se exhibe un estadio repleto. También se puede apreciar la tribuna oficial (América) y los desfiles de las delegaciones uruguaya y argentina.



Figura 1: Semanario “Mundo Uruguayo”: 28 de julio de 1930, Año XIII, n° 602, p. 28.

La construcción del estadio no sólo impactó en el momento de su realización, sino que con el paso del tiempo resulta cada vez más impactante la creación de un estadio de las características del Centenario en un tiempo prácticamente récord, inconcebible aun en los tiempos que corren. Para traer a escena la magnitud de dicha construcción, es interesante tomar los siguientes aportes:

(...) Los arquitectos Scasso y Domato fueron los que tuvieron la responsabilidad de crear un estadio que en definitiva iba a ser el Monumento a la riqueza e industrialización de un país emergente y orgulloso. La torre de los homenajes, una construcción de 100 metros construida sobre la parte alta de la Tribuna más alta, la Olímpica, era símbolo de la magnificencia de la obra y del orgullo uruguayo. Si bien por falta de tiempo el Estadio no tenía los actuales tramos de "anillos" que tiene detrás de los arcos, poseía en ese tiempo capacidad para 80.000 espectadores. Pese a que originariamente se pensó en capacidad para 102.000, hoy el estadio, mucho más grande que en el momento de inaugurado, posee capacidad para 70.000 espectadores por las butacas que se han colocado en todas las tribunas. La superficie total del estadio es tan grande como el Coliseo de Roma. Se debieron excavar 450.000 metros de terreno. La última semana se trabajó a

tres turnos y con los reflectores del campo prendidos. Luego de varias jornadas maratónicas de trabajo, los obreros celebraron "la obra terminada." (Facio, Morales y Adamo, 2003, citado en MORALES, 2005, s/d).

No cabe dudas que el trabajo realizado por las personas a cargo de la construcción fue satisfactorio, no sólo por el éxito de llegar a tiempo al certamen mundial (a pesar de no haber podido albergar el partido inaugural) sino también por la belleza, el tamaño y la visualización de la cancha que hasta hoy en día se puede apreciar. Pero los méritos del arquitecto Scasso exceden lo mencionado hasta entonces. La construcción del Centenario también fue revolucionaria por su estructura a modo de Coliseo Romano, algo poco común para la época, ya que hasta entonces la enorme mayoría de los estadios eran de estructura cuadrada, similar a los típicos estadios de corte inglés.



Figura 2: Semanario "Mundo Uruguayo": 31 de agosto de 1930, Año XIII, n° 604, p. 31.

En *Mundo Uruguayo* también se puede apreciar el impacto que generó esta construcción en sus contemporáneos, así como el vínculo generado entre la misma y la idea de “país de avanzada” tan común por esos tiempos. Junto a las imágenes del público en la tribuna, por un lado, y del arquitecto en las escaleras de la Olímpica por otro, se encuentra un enunciado con elogios para con el arquitecto que dicen lo siguiente:

(...) Y venciendo todos los obstáculos, desafiando las inclemencias del tiempo y las críticas malévolas de los inevitables pesimistas, convirtió la utopía en realidad y construyó ese grandioso Estadio que causa la admiración de nuestro pueblo y será ejemplo para las generaciones venideras. Gracias a él, nuestra patria posee el Estadio de Foot-ball más grande del mundo, digno escenario de los mejores jugadores del mundo. (...) ("*Mundo Uruguayo*": 31 de agosto de 1930, Año XIII, n° 604, p. 31).

Puesta a punto: el batllismo y el fútbol

El fútbol llegó a Montevideo hacia fines del siglo XIX, cuando los ingleses lo introdujeron en el Río de la Plata y en otras partes del mundo, de la mano del ferrocarril, intercambios con la marinería y de la acción de los colegios ingleses. En ese contexto, Uruguay asistía a la conformación del Estado y de la nacionalidad. Al igual como ocurrió en Buenos Aires, el fútbol se popularizó rápidamente en Montevideo durante la primera década del siglo XX, con la fundación de una gran cantidad de clubes. En la primera década del siglo XX el fútbol se expandió por los barrios de Montevideo.

Este fenómeno no sólo se percibe a partir de la formación de numerosos clubes de fútbol, sino también a través de la fundación de lo que entonces se denominó *The Uruguay Association Football League* (hoy conocida como Asociación Uruguaya de Fútbol), órgano que fue creciendo con el paso del tiempo en cantidad de afiliados y que a su vez le otorgó al deporte una formalidad que también colaboró con su crecimiento. Esto se debe a que el público uruguayo, llegado a esta tierra desde variadas regiones, adoptó a este deporte inglés como si fuera suyo casi desde un primer momento, haciendo que los medios de prensa realicen crónicas de partidos desde los primeros años del pasado siglo. Este deporte y el auge clubista no tardaría en llegar a las ciudades del interior del país.

Mientras el fútbol se expandía, el Uruguay de las primeras décadas del siglo XX experimentó importantes cambios en prácticamente todos los aspectos de la vida de su población. Esto se debe particularmente (pero no de forma exclusiva) a las dos gestiones del presidente del partido Colorado José Batlle y Ordóñez en 1903-1907 y 1911-1915 respectivamente; a partir de las cuales en el Estado

Oriental del Uruguay se implementaron reformas de variado impacto y alcance.

Uno de los aspectos en los que se presentaron interesantes transformaciones tiene que ver con la representación democrática y política, implementando lo que Nahúm (2011) denomina la “regularidad y pureza de las elecciones”, y siendo en este caso una pieza fundamental la Constitución de 1917, a partir de la cual se amplía el Poder Ejecutivo con la creación del Consejo Nacional de Administración (postulado batllista). A su vez, se generan cambios en la frecuencia de los actos eleccionarios, siendo la población sometida al sufragio en prácticamente todos los años de la década del 20.

Las reformas implementadas durante los períodos de las presidencias de José Batlle y Ordóñez generaron un impacto que hasta hoy perduran, siendo el Uruguay un país profundamente marcado por lo que se conoce como la “matriz batllista”. Los avances implementados en nuestro país, los profundos cambios demográficos que también fueron una característica de las primeras décadas del siglo XX y el relativo contexto internacional favorable de entonces hicieron que en torno al Uruguay de los 20 se creara una idea de “país de avanzada”.

A pesar de la polémica alrededor del concepto de “Uruguay de avanzada” en los años 20, en nuestro país ya se registraba cierta literatura de tono nacionalista, preocupada en resaltar las “cualidades” del naciente país al sur del continente americano. *“Tierra de realización y de progreso (...) es el Uruguay, cuyo porvenir es inmensamente grande y auspicioso (...) está en contacto permanente con todas las naciones civilizadas del mundo, recibe de ellas la influencia renovadora del pensamiento y de la cultura universal (...)”* (CAETANO, 2010, p.166). De esta forma se presentaba a nuestro país, destacándose entre otras cosas la carencia de habitantes indígenas como un punto a favor del mismo; podríamos decir que hasta entonces esos eran los “orgullos” o los “sostenes” de una naciente identidad nacional.

Siguiendo esta línea, resulta interesante incluir los aportes de Meneses (2011), quien sostiene que a pesar de que el batllismo colocó las bases para establecer la identidad colectiva en torno al Estado, esto no fue suficiente para construir una identidad nacional. Esta cuestión de la identidad nacional se vuelve un tema cada vez más frecuente con el pasar de la década del 20, acercándose el Centenario de la independencia de la República y generándose diversas polémicas de índole política en torno a la misma: por un lado, quienes reivindicaban como fecha de independencia el 25 de agosto de 1825, y por otro quienes hacían lo propio con el 18 de julio de 1830. Más allá de las posturas encontradas en torno al tema, lo cierto es que los años veinte fueron un período fundamental en la consolidación del sentimiento identitario para el Uruguay.

El investigador brasileño de estudios sobre fútbol Cornelsen (2018), sostiene que, con una popularidad creciente, el fútbol en América Latina llamaba la atención de las autoridades como vehículo de

integración de la sociedad, por ende, constituía un interesante instrumento para poder influir de una forma alternativa en la sociedad. De la misma forma, Supervielle (2018) considera que el fútbol fue utilizado durante estos años como un argumento para generar una actitud nacionalista con la que antes no se contaba.

Es indudable que los diversos triunfos celestes influyeron de gran forma en esa identidad en formación, sumado a los campeonatos continentales conseguidos hasta ese entonces, pero fueron fundamentalmente los dos oros Olímpicos de París en 1924 y Ámsterdam en 1928, que posicionaron a nuestro país en lo más alto del fútbol a nivel internacional. Siendo Uruguay un país de dimensiones tan pequeñas, la obtención de tamañas conquistas no podía pasar desapercibida, ya que no sólo hicieron que se preste atención a nuestro país en el ámbito internacional, sino que también generaron un sentimiento de orgullo realmente importante en nuestra población.

Por los años 20 en el Uruguay el fútbol ya era un deporte profundamente arraigado en la cultura y las costumbres, habiendo una cantidad enorme de clubes, tanto en la capital como en el interior de nuestro país. Un aspecto que refleja la importancia que ya se le otorgaba a este deporte se puede apreciar en los medios de prensa, que comenzaron a incluir crónicas futbolísticas en sus páginas desde los primeros años del siglo XX. Otro de los aspectos que refleja la importancia del fútbol por la década del 20 tiene que ver con el cisma del fútbol uruguayo (1922-1925), que después de un importante periplo pudo ser sorteado nada más y nada menos que por el accionar del entonces presidente de la República por el partido Colorado: José Serrato. Esto es una demostración de que los vínculos entre el fútbol y la política eran cada vez más habituales, lo cual da cuenta del ascendente interés que reflejaba este deporte en la sociedad de entonces.

El medio: *Mundo Uruguayo*

Otro punto que resulta ineludible a la hora de continuar con este trabajo tiene que ver con el medio de prensa del que han sido seleccionadas las fuentes históricas para la realización de este trabajo; estamos haciendo referencia al semanario *Mundo Uruguayo*. De acuerdo a Broquetas (2015), este medio que se presentaba en formato revista fue publicado por primera vez en el año 1919, saliendo ininterrumpidamente hasta el año 1967 y siendo inspirada en una publicación editorial de la vecina orilla (*Mundo Argentino*), que circulaba desde 1911. Una de las características más distintivas de este medio de prensa es que era una revista destinada fundamentalmente para la clase media, contando con un amplio caudal de público a pesar de que el mercado uruguayo fuera bastante acotado.

Las publicaciones de medios de comunicación impresos tuvieron un importante auge desde fines del siglo XIX y principios del XX, pero hacia fines de la década del 10 se generaron cambios significativos en lo que refiere al diseño y la presentación gráfica de los medios. Un reflejo de ello es el propio *Mundo Uruguayo*, siendo un semanario que contaba con una interesante inclusión de fotografías, las cuales adquirieron cada vez más preponderancia en sus publicaciones; de esta forma, en prácticamente todas las ediciones del medio de prensa en cuestión podemos apreciar un creciente abanico de temas acompañados por imágenes.

La aparición de este interesante semanario vino acompañada de determinadas peculiaridades que hasta entonces no eran tan frecuentes en los medios de comunicación, Broquetas (2015) describe estas peculiaridades mencionadas de la siguiente manera:

(...) En materia visual *Mundo Uruguayo* marcó un punto de inflexión en relación a sus antecesoras revistas ilustradas. Esto se debió básicamente a dos aspectos: su atractiva propuesta gráfica, caracterizada por el uso de numerosas imágenes que en ocasiones llegaban incluso a suplir los textos escritos, y la adopción de un lenguaje periodístico de estilo sencillo, accesible para un público amplio que en gran medida inauguraba un nuevo universo de lectores. (BROQUETAS, 2015, p. 7-8).

Ambas características se pueden detectar en diversas páginas de las ediciones seleccionadas, en este caso incluiremos algunas que las ilustran. En lo que refiere al uso de imágenes, en la figura 3 podemos apreciar un variado uso de fotografías acompañado de un notable manejo de la edición para la época: se trata de una imagen que cuenta con una maquinaria en el centro, cuyo cartel enuncia “*fábrica nacional de máquinas olímpicas. A. U. de F.*”, con la tribuna Olímpica y su torre de los homenajes de fondo y con la inclusión de imágenes de los diversos jugadores integrantes del plantel uruguayo de cara a la cita mundialista de 1930. A su vez, la imagen cuenta con la firma del capitán uruguayo José Nasazzi junto a la frase “*Estamos prontos*”.

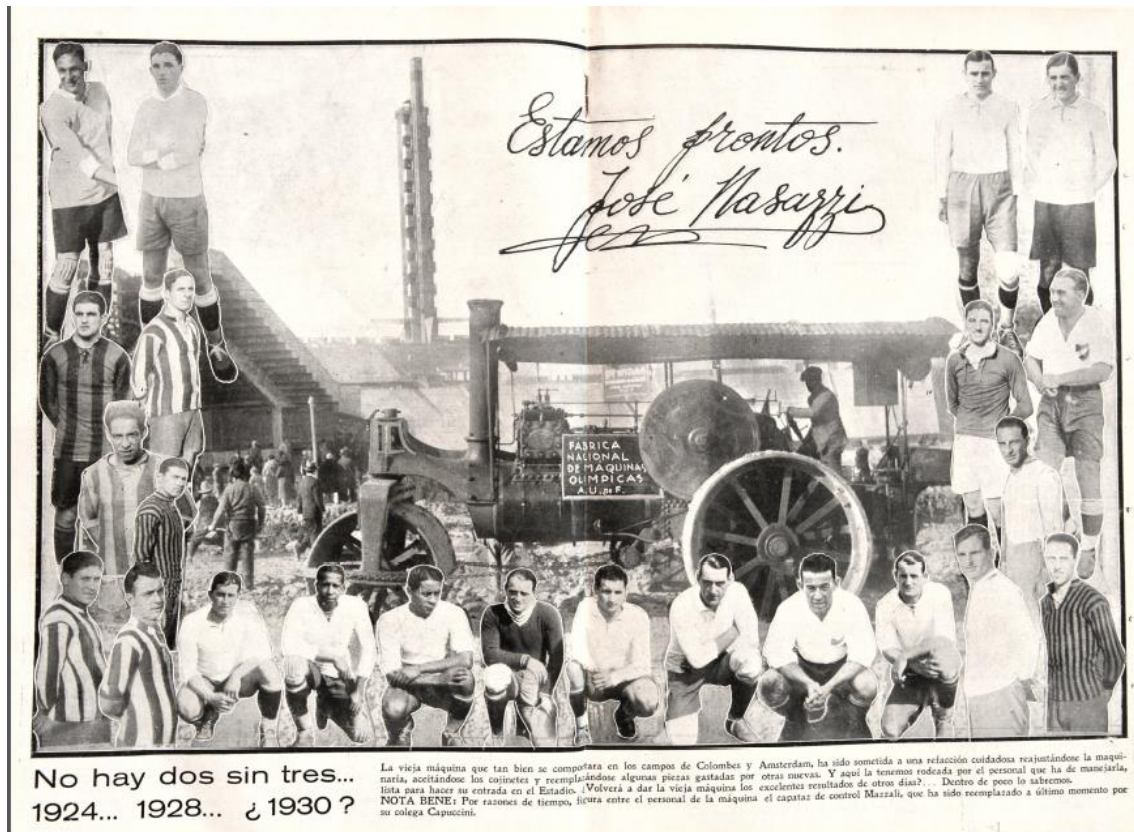


Figura 3: Semanario “Mundo Uruguayo”: 28 de julio de 1930, Año XIII, n° 600, p. 28.

En el zócalo de la imagen se puede apreciar una leyenda “*No hay dos sin tres... 1924... 1928... ¿1930?*” y un párrafo en el cual se hace referencia a las anteriores conquistas celestes y el entusiasmo que generaba por entonces la realización del mundial y el poderío futbolístico del plantel oriental.

Por otra parte, en lo que refiere a las nuevas formas de redacción, en la figura 4 se puede apreciar una editorial en la que se encuentran palabras informales o identificadas con lo que hoy se conoce como la lengua coloquial rioplatense, tales como: *chochamus*, *merza*, *botijas*, “*jai*”, *morfen*, entre otras.

Por último, debemos mencionar el importante rol que tuvo este medio de prensa en la configuración de un nuevo modelo identitario, presentando entre otras cosas enunciados que enaltecían de alguna u otra manera al desarrollo y la sociedad uruguaya, mostrándolos como un país verdaderamente “de avanzada”. Es así, como en la fuente anterior también se encuentran los siguientes enunciados:

(...) Ustedes que creían encontrarse con una merza de indios vestidos con taparrabos y adornados con plumitas. Y en cambio desembarcan y se palpitan de entrada una barra de botijas más ‘jai’ que las que desfilan por la ‘rue de la Paix’ (cómo la parlo en francés...). (“*Mundo Uruguayo*”: 28 de julio de 1930, Año XIII, n° 600, p. 43).

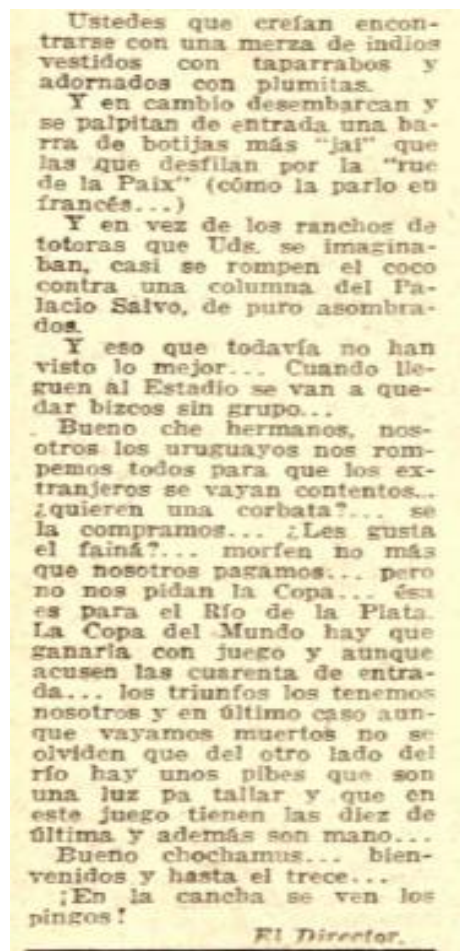


Figura 4: Semanario “Mundo Uruguayo”: 28 de julio de 1930, Año XIII, n° 600, p. 43.

¿Quiénes somos?

La carencia de un sentimiento patriótico fuertemente ligado al Estado uruguayo, y la incapacidad de éste de poder aglutinar a todos los habitantes del país, fue una de las constantes por lo menos en los primeros cien años de vida de nuestra República. De acuerdo Meneses (2011), el Uruguay hasta casi finalizar el siglo XIX no conseguiría edificarse como nación, en este sentido, los factores que habrían impedido concretar dicho sentimiento nacionalista se pueden apreciar en la falta de un imaginario nacionalista sólido, así como en la indefinición de fronteras jurídicas, políticas, económicas y culturales.

En esta misma línea, Caetano (2010) sostiene que el centenario de nuestra independencia es un período fundamental en lo que refiere a la consolidación de una identidad nacional capaz de nuclear a todos los habitantes de la República. El propio Caetano (2010) caracteriza al Uruguay de entonces como un “crisol de identidades”, formado por una sociedad “hiperintegrada” que, junto con otras características

particulares, hacían del Uruguay de entonces un “país modelo” y una tierra de realización y progreso. En este sentido, en la figura 4 (editorial de Orestes Baroffio), se aprecian estas características.

Morales (2013) retoma un concepto del historiador argentino Chiaramonte, y desde sus aportes plantea que hubo tres grandes etapas en las que el sentimiento identitario se manifestó de diversas maneras sobre el territorio uruguayo: la primera fase refiere a la etapa independentista, forjada durante la primera mitad del siglo XIX y a partir de allí se pueden identificar tres identidades: la hispanoamericana, la rioplatense y la provincial. En este sentido, resulta interesante resaltar cómo esa identidad rioplatense de alguna u otra manera sigue presente en las ediciones estudiadas de *Mundo Uruguayo*, tal como pudimos apreciar en la editorial de Orestes Baroffio del 28 de julio de 1930. Esta editorial enuncia lo siguiente:

(...) pero no nos pidan la Copa... esa es para el Río de la Plata. La Copa del Mundo hay que ganarla con juego y aunque acusen las cuarenta de entrada... los triunfos los tenemos nosotros y en último caso aunque vayamos muertos no se olviden que del otro lado del río hay unos pibes que son una luz pa tallar y que en este juego tienen la diez de última y además son mano... (...). ("*Mundo Uruguayo*": 28 de julio de 1930, Año XIII, n° 600, p. 43).

En esa fuente se puede detectar ciertos elementos que reflejan lazos identitarios regionales que involucran al Río de la Plata.

Otro de los aportes del planteo de Chiaramonte al que refiere Morales (2013), comprende la segunda etapa de construcción de identidad nacional, la que ubicamos en la segunda mitad del siglo XIX, cuando durante el militarismo se buscó consolidar un primer anclaje identitario que permitiera diferenciar a Uruguay de la Argentina. Finalmente, es en las primeras décadas del siglo XX cuando se completa el proceso de formación de nuestra identidad nacional, en el cual se pueden encontrar algunas connotaciones un tanto racistas que refieren a las particularidades de nuestro país con respecto al resto de los vecinos de la región.

Se ruega guardar el secreto porque los delegados argentinos todavía no se han enterado. Y no conviene darles la noticia de golpe.
 Mejor dicho de tres golpes... Colombes... Amsterdam y Montevideo...
 Y lo lindo del asunto es que lo ganamos bien, con clase, luchando los noventa minutos, poniendo el corazón en cada jugada, ante enemigos terribles que nos hicieron pasar las de Caín pero al final la banderita colchonera se trepó a la torre del Homenaje y allí se volvió loca de alegría flameando al viento.
 Y los de abajo estaban más locos todavía...

Figura 5: Semanario “Mundo Uruguayo”: 31 de agosto de 1930, Año XIII, n° 604, p. 43.

A diferencia de la identidad regional mencionada previamente, en la fuente citada en la figura 5, se evidencia que una vez consumado el triunfo mundialista del seleccionado nacional, se pueden apreciar algunas líneas en tono jocoso para con los argentinos luego de la caliente final jugada el 30 de julio de 1930: “*Se ruega guardar el secreto porque los delegados argentinos todavía no se han enterado. Y no conviene darles noticia del golpe. Mejor dicho de tres golpes... Colombes... Amsterdam y Montevideo...*” A partir de dichos enunciados podemos apreciar la diferenciación entre argentinos y uruguayos, y la utilización de un mecanismo básico de construcción de identidades: la puesta en escena de ciertas manifestaciones que permiten la afirmación de un “yo/nosotros” frente a un “el/ellos”. Por último, es apropiado incluir los aportes de Morales (2013), quien sostiene que en las décadas 20 y 30 del siglo XX ocurre un fuerte proceso de invención y resignificación de tradiciones que tenían continuidad con el imaginario nacionalista de fines del siglo XIX.

Titán de cemento, refugio de la esperanza

El Estadio Centenario es un recinto deportivo que no necesita de mayores referencias y presentaciones, basta con mencionar que es el único estadio del mundo catalogado como “Monumento Histórico del Fútbol Mundial” por la propia FIFA desde 1982. Objeto de innumerables canciones, versos, pinturas y demás obras artísticas dedicadas, el Centenario es sin lugar a dudas el escenario testigo de innumerables victorias y partidos épicos, así como derrotas, en dónde tanto la selección nacional, como Peñarol y Nacional han forjado sus más distinguidos laureles.

Los monumentos juegan una fuerte influencia en la construcción de las diversas identidades nacionales y en la integración de los individuos que forman parte de las sociedades. En este sentido, teniendo en cuenta que el Uruguay del Centenario es un tiempo en el que se tiende a consolidar el sentimiento identitario oriental, es justamente durante las décadas del 20 y 30 del siglo XX en donde surgen varios de los principales monumentos que hoy en día son una marca registrada de la capital de nuestro país, tales como: el monumento a Artigas en Plaza Independencia en 1923, el Palacio Legislativo en 1925, el propio Estadio Centenario en 1930, el Obelisco en 1938, entre otros.

Todos esos monumentos representan hoy en día símbolos distintivos de nuestras costumbres e idiosincrasia, seguramente así lo sintieron también quienes fueron contemporáneos a sus construcciones, con el aliciente de sentir un orgullo especial por el esplendor de las mismas. En algunos casos era ligado a la idea de prosperidad y al promisorio futuro que se anunciaba para nuestra nación. De todo este gran conjunto de monumentos, probablemente el de mayor distinción fue el Estadio Centenario.

La construcción del Estadio por sí sola supone una importante muestra de lo que representaba el fútbol para los uruguayos de entonces. A modo de ejemplo, si analizamos los nombres otorgados a las tribunas también podemos detectar la importancia de los triunfos obtenidos hasta 1930: los ya múltiples campeonatos sudamericanos (Tribuna América) y los dos oros olímpicos (Tribuna Olímpica, Ámsterdam y Colombres). Eso fue solo el comienzo, a partir de 1930 llegarían grandes acontecimientos para este estadio: el propio Mundial, cuatro campeonatos sudamericanos (hoy Copa América) y la Copa de Oro de Campeones Mundiales (conocido como "Mundialto"). Todos esos certámenes terminarían con triunfos celestes, haciendo que el estadio en cuestión sea un recinto inexpugnable, una "fortaleza milagrosa", al decir del compositor y cantante de Raúl Castro.

Las gestas albergadas por este estadio son innumerables, no sólo en el ámbito de las selecciones, también los dos clubes grandes del Uruguay fabricaron sus mayores triunfos en dicho recinto. El Estadio Centenario fue donde se jugó el primer partido de la Historia de la Copa Libertadores de América entre Peñarol y Jorge Wilstermann, también supo albergar la primera final Intercontinental de la historia entre el propio Peñarol y Real Madrid en 1960. Por otra parte, supo recibir partidos históricos de carácter neutral, como el tercer partido de la final Intercontinental entre Racing de Avellaneda y Celtic de Escocia en 1967 o la primera final de Libertadores neutral en 2021 entre Palmeiras y Flamengo, siendo el estadio con mayor cantidad de finales continentales de clubes albergadas.

El deporte sagrado y su cita máxima

Por último, realizaremos una aproximación a la importancia otorgada al fútbol por parte de la sociedad uruguaya de entonces. También referiremos a las cuestiones que impulsaron a que la realización de la primera Copa Mundial de la FIFA tuviera su sede en Uruguay, así como el efecto generado por el mencionado certamen en la opinión pública.

Recordemos que fútbol tuvo un paulatino crecimiento en el ámbito internacional durante las dos primeras décadas del siglo XX. De acuerdo a los aportes de Faccio (2012), la creación de la FIFA fue un punto medular para consolidar una cultura futbolística de carácter internacional y con aspiraciones a lo global. Esto se debe a que todos los torneos organizados o avalados por dicha institución dotaban al deporte de una autonomía que anteriormente no contaba, de todas formas, esto no quiere decir que el fútbol dejara de tener vínculos con el entorno en el cual se practicaba.

A su vez, Faccio (2012) agrega que ya en las primeras décadas del siglo veinte el fútbol uruguayo contaba con un lugar consolidado en el contexto sudamericano, apareciendo en este caso brechas con la forma de británica de practicar este deporte. Una vez afianzado en el continente, las condiciones estaban dadas para que el fútbol uruguayo trascendiera y llegara más allá del Océano Atlántico, y la ocasión ideal para ello fueron los Juegos Olímpicos de 1924 celebrados en Colombes; donde a la postre los uruguayos se hicieron con el oro en fútbol, para dejar de ser una nación exótica y desconocida y marcar presencia como una verdadera potencia futbolística a escala planetaria.

Luego de los triunfos olímpicos las consideraciones sobre el fútbol uruguayo no sólo se vieron modificadas en el ámbito internacional. La obtención de valiosos triunfos hizo que el fútbol adquiriera una significación sumamente importante (más de la que ya tenía) en la cultura y la formación identitaria uruguaya. Esto lo podemos apreciar en la siguiente fuente de Mundo Uruguayo:

Cualquiera diría que hemos tomado en futbolístico la magna fecha del Centenario, porque en estos días casi no hablamos de otra cosa más que football. Y diría una verdad. No obstante, conviene hacer notar que para nosotros, hablar de football es hablar en serio. (...) Por otra parte, si lo futbolístico es para nosotros lo más serio que existe, al tomar en Centenario en futbolístico lo tomamos en serio (...). ("*Mundo Uruguayo*": 24 de julio de 1930, Año XIII, n° 602, p. 3).

La cita anterior da cuenta de la importancia que contaba este deporte en aquel momento y el vínculo que ya se había establecido entre el fútbol y la sociedad oriental, al punto tal de que se lo relaciona íntimamente con los festejos del Centenario de nuestra independencia.

Si luego de los triunfos olímpicos el fútbol adquirió mayor trascendencia de la que ya tenía, a partir de la confirmación de la realización del primer mundial en nuestro país dicha trascendencia siguió en ascenso.

Fue así como, a partir de los triunfos de 1924 y 1928 Uruguay se ubicó en un lugar preferencial del deporte más popular del mundo, esto, sumado a la cuestión del Centenario y al interés del gobierno por albergar el certamen, hizo que el Uruguay se posicionara como el mejor candidato para ser sede de la primera Copa del Mundo. De esta forma, en el congreso de la FIFA celebrado en Barcelona durante 1929 lo que era una candidatura se transformó en un hecho, y Uruguay se comprometió a hacerse cargo de los transportes y las delegaciones que se hicieran presentes.

En relación a lo anterior, Cornelsen (2018) sostiene que el uso político del fútbol se basa en la creación de una identidad colectiva signada por los sentidos del patriotismo y el nacionalismo. Todo esto, sumado a la cuestión de que el fútbol ya era considerado “cosa seria” por entonces, hacía que fuera una cuestión de carácter nacional la obtención del triunfo, lo cual también muestra el peso de este deporte en el sentimiento de adhesión por el país. Esto también se ve reflejado en la siguiente cita de *Mundo Uruguayo*, donde se expresa lo siguiente:

(...) Bueno che hermanos, nosotros los uruguayos nos rompemos para que los extranjeros se vayan contentos... ¿quieren una corbata?... se la compramos... ¿Les gusta la fainá?... maorfen no más que nosotros pagamos... pero no nos pidan la Copa... ("*Mundo Uruguayo*": 10 de julio de 1930, Año XIII, n° 600, p. 43).

Pero a pesar del evidente uso político que hizo el gobierno con el fútbol como medio de afianzamiento identitario a partir del Mundial, la consolidación de este deporte no se debe únicamente a ello, sino que fundamentalmente ocurre gracias a una sociedad que asimiló este deporte y lo hizo suyo casi que desde el primer momento. En este sentido,

La consolidación del fútbol uruguayo a lo largo del siglo XX y su presente esplendoroso en este comienzo de siglo no habría sido posible sin una sociedad que decidió anidarlo y una estabilidad política e institucional que generó las condiciones para que, como un tren bala proyectado hacia adelante, la selección nacional se convirtiera en el mascarón de proa simbólico de un país que no pesa en el tablero de las grandes decisiones mundiales (...) (SUPERVIELLE, 2018, p. 26).

Procurando dar cuenta de la importancia otorgada al fútbol en el Uruguay de entonces y la consecuente influencia del mismo en el afianzamiento del sentimiento patriótico e identitario del Uruguay,

haremos referencia a las palabras escritas en *Mundo Uruguayo*. Luego del triunfo mundialista, la algarabía y el júbilo por la victoria se hizo notar:

A una semana de conquistar por tercera vez el Campeonato del Mundo, todavía seguimos festejando el acontecimiento. Y eso a muchos les parece demasiado. Nosotros creemos que bien vale tanto holgorio el trabajo que nos dió la conquista. Considérese tan solo que desde un mes antes, por lo menos, de empezar la brega por el Campeonato, no nos hemos ocupado de casi otra cosa... ¡Tanto dedicación bien merece recompensa. ("*Mundo Uruguayo*": 31 de agosto de 1930, Año XIII, n° 604, p. 3).

Consideraciones finales

Este trabajo pretendió dar cuenta de la importancia del fútbol, no sólo como parte importante de la cultura de los uruguayos, sino también como factor clave en lo que refiere a la formación de la identidad nacional, generando un sentido de pertenencia para con el país que en los primeros años de independencia no existía.

Uno de los propósitos consistió en mostrar las relaciones entre paisaje urbano y el estadio Centenario, en el contexto de las transformaciones de la ciudad montevideana. La construcción del Centenario constituye un ejemplo que muestra como las instalaciones deportivas o celebraciones de eventos, catalizan o refuerzan el sentido de identificación con un lugar.

En consecuencia, podemos afirmar que efectivamente la construcción de un recinto como lo es el Estadio Centenario, acompañada de la realización de un certamen histórico como lo fue la primera Copa del Mundo de la FIFA, fueron aspectos concebidos por entonces como una muestra del "país de avanzada" al que tanto se hacía referencia por entonces.

En cuanto a la importancia que se le otorgaba al fútbol en aquella época, es claro que no era percibido como un deporte o un juego como cualquier otro, sino que trascendía esas barreras para ir conquistando un lugar que hoy en día no se discute. Hoy el fútbol es un patrimonio histórico de nuestra cultura y una herramienta ineludible a la hora de querer amalgamar a toda la población bajo una misma consigna: la de ser uruguayos.

Desde el punto de vista simbólico, en esta década fue fundamental para la construcción de una historia patria el papel de los medios de comunicación de masas, así como también la educación pública, la pintura patriótica, los monumentos de bronce y mármol. Hay una

profunda relación entre las imágenes hechas por los pintores de la patria, los discursos de los textos escolares y los discursos nacionalistas en torno a los triunfos de "la celeste" en los años veinte, en el mundial de 1930 y en los que estuvieron galardonando el nacimiento del estadio Centenario. (...) (MORALES, 2005, s/d).

Otra de las cuestiones que pudimos apreciar a lo largo del trabajo tiene que ver con la influencia de los vínculos mencionados en la construcción o el reflejo de la identidad nacional. En este sentido, la construcción del estadio y la realización del mundial reflejan de forma clara la importancia que el fútbol ejercía sobre la vida de los uruguayos, así como también demuestran el orgullo que despertaba para el Uruguay ser un país que contaba con el por entonces estadio más grande del mundo y la realización de un certamen de carácter mundial.

A su vez, a partir de las fuentes seleccionadas, se percibe como en lo previo y en lo posterior al campeonato se puede evidenciar la trascendencia que tuvo la victoria celeste, así como también la mezcla de júbilo y orgullo que dicha victoria causó. No era para menos, un país con una escasa población y un recorrido bastante acotado en términos históricos se ubicaba como el que mejor practicaba el deporte más popular del planeta siendo tricampeón mundial. En definitiva, el fútbol era el artífice de los mayores orgullos con los que contaba el Uruguay en una etapa de clara formación de la identidad nacional, por lo tanto, no existe forma de que este deporte no haya influido en dicha formación.

Algunas de las dudas que se desprenden de la realización de este trabajo tienen que ver con la reacción de los demás medios de comunicación y diversos sectores sociales con los hechos analizados (construcción del estadio y realización del mundial). A su vez, resulta interesante plantearse la pregunta de cómo habrán experimentado todos estos acontecimientos los habitantes uruguayos por fuera de Montevideo, fundamentalmente los del interior profundo.

Finalmente, decidimos introducir unas líneas escritas por el compositor y murguista uruguayo Raúl Castro Breccia (1950-), dedicadas al estadio Centenario y que reflejan su simbolismo e importancia histórica:

(...) Cuando se relate el cuento del fútbol universal, con tu torre colosal serás primera figura, porque fuiste la armadura del primer campeón mundial (...). (CASTRO, R., 2014, "Al estadio Centenario").

Referencias bibliográficas

BROQUETAS, M. Fotografía e identidad. La revista "Mundo Uruguayo" en la conformación de un nuevo imaginario nacional en el Uruguay del centenario. In: *Artelogie* [revista-e], n° 7, enero 2015. Disponible en:

<<https://journals.openedition.org/artelogie/1060>> [Consultado el 11 de febrero de 2023].

CAETANO, G. Ciudadanía y nación en el Uruguay del Centenario (1910-1930). La forja de una cultura estatista. *Iberoamericana*; vol. 10, n° 39, p. 161-176, 2010.

CORNELSEN, E. Fútbol y política en América Latina en tiempos de la Copa del Mundo. *Diálogo Político: sociedad, política y fútbol*; Año XXXV, n° especial, p.14-21, 2018.

COUTO, A. *Cronistas esportivos em campo: letras, imprensa e cultura no Jornal dos Sports (1950-1958)*. Tese (Doutorado em História) - Universidade Federal do Paraná, Curitiba, 2016.

FACCIO, F. El primer Campeonato Mundial de Fútbol, Uruguay 1930, en el contexto de la globalización. In AAVV. *Cuadernos de Historia n°8: A romper la red. Abordajes en torno al fútbol uruguayo*. Montevideo: Biblioteca Nacional, 2012. p. 49-56.

GOMENSORO, A. *Historia del Deporte, la Recreación y la Educación Física en Uruguay. Crónicas y relatos*. Montevideo: IUACJ, 2015.

MENESES, G. Identidad nacional en el Uruguay del centenario, 1919-1930: disputa por el "verdadero" lugar de la memoria. *Revista eletrônica da ANPUH-CE*; vol. 2, n° 3, p. 1-23, 2011.

MORALES, A. *Fútbol, identidad y poder (1916-1930)*. Montevideo: Fin de Siglo, 2013.

MORALES, A. *Fútbol, política y sociedad: las relaciones entre el poder político, la identidad nacional y el fútbol en el Uruguay, 1916-1930*. Tesis (Maestría en Historia) - FHCE, UDELAR, Montevideo, 2013.

MORALES, A. Identidad nacional y monumentos. El caso del estadio Centenario. In: *efdeportes.com Revista Digital* [revista-e], Buenos Aires, año 10, n° 80, enero 2005. Disponible en: <<https://www.efdeportes.com/efd80/estadio.htm>> [Consultado el 11 de junio de 2023]

NAHUM, B. *La época batllista. 1905-1929*. Montevideo: Banda Oriental, 2011.

PRATS, L. *Montevideo: la ciudad del fútbol. Historias de barrios, clubes, canchas y estadios*. Montevideo: Banda Oriental, 2007.

SUPERVIELLE, D. Celeste y charrúa: el fútbol y la democracia en Uruguay. *Diálogo Político: sociedad, política y fútbol*; Año XXXV, n° especial, p.22-31, 2018.

TOMEIO, D. *Las ciudades. Arte, arquitectura y diseño en los siglos XIX y XX*. Montevideo: De la Plaza, 2013.

Recebido em 30 de junho de 2023

Aprovado em 14 de agosto de 2023